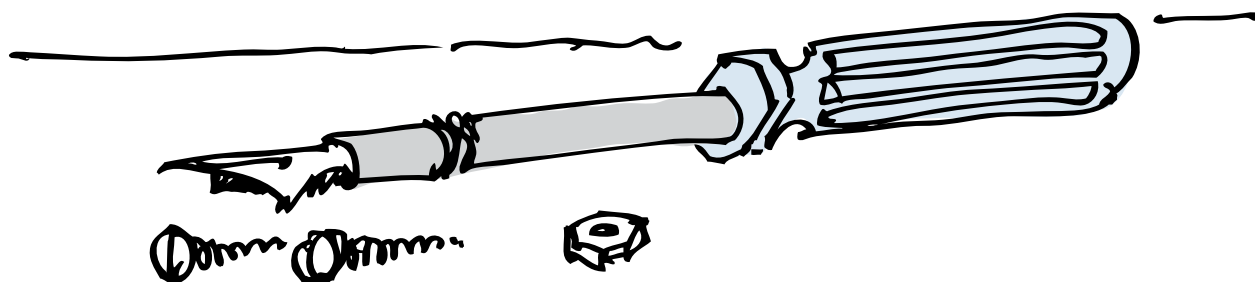


Roger Bartra

El PAN ante un problema de cultura política

Armando Reyes Viguera



Directo, Roger Bartra afirmó que Acción Nacional enfrenta un problema de cultura política, en una coyuntura particularmente difícil: la elección de su nuevo dirigente. Ante este reto, Bartra recomienda al partido asumir posiciones liberales, pues en su opinión “el Partido Acción Nacional (PAN) está ante el riesgo de que, si no opta por las posiciones que considero modernas, está en riesgo de retroceder electoralmente”.

En entrevista con Bien Común, el investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM puntualizó que el Partido debe tomar más en cuenta la cultura política del país, pues consideró que se ha mantenido marginado de este mundo, “no porque carezca de ideas”, entre otros conceptos que ofreció en la plática. Este es el texto de la conversación.

Al abundar sobre la ponencia que presentó en el aniversario del Partido Acción Nacional, ¿cómo

ve al Partido en estos momentos, particularmente en la coyuntura que le tocó vivir?

Creo que el PAN está viviendo desde mi perspectiva una situación paradójica. Por un lado es evidente que es un partido en ascenso, con crecimiento y fortalecimiento, en expansión. Por otro lado es un partido que tiene diferencias internas, cosa normal en todos los partidos, pero en este caso son divisiones internas que, como he expresado en otras ocasiones, enfrentan a lo que he denominado posiciones liberales y posiciones conservadoras, o liberales y centristas en la terminología del expresidente español Felipe González.

Entonces, esa lucha, enfrentamiento, es bastante vistosa mientras no se resuelva, ese dinamismo evidente en el PAN se encuentra frenado; claro, esto se va a resolver en unos meses en que haya elecciones internas, por lo tanto supongo que esto se va

a solucionar; la decisión no va a ser fácil y no es bueno que cese. Los partidos tienen que ser plurales internamente, claro que si las decisiones son muy fuertes, se desestabiliza el partido, entonces creo que al PAN le llegó un momento de tomar decisiones muy importantes.

Al respecto, creo que ciertamente debe avanzar sus líneas políticas a lo que llamo posiciones liberales.

Al caracterizar al PAN como un partido que vive un conflicto interno que se puede solucionar en la próxima elección interna, ¿qué opciones de soluciones se tendrían?

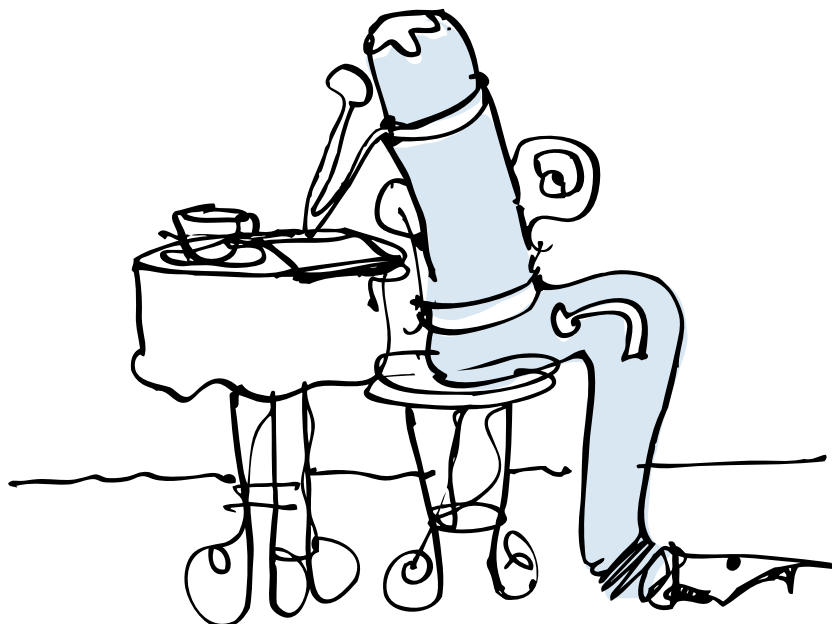
Las alternativas serían: una consolidación de las posiciones conservadoras, de mantenimiento de las posiciones que considero más derechistas, o bien el triunfo, la hegemonía de las posiciones centristas liberales, pragmáticas. Creo que es una herencia histórica antigua, no es un problema

fácil de responder, no es un problema de votar y ver quién gana, el PAN tiene que reconocer que hay un problema de cultura política que tiene bastante fondo de alternativas globales, que deben coexistir pacíficamente, desde luego, pero el PAN está ante el riesgo de que si no opta por las posiciones que considero modernas, está en riesgo de retroceder electoralmente.

Esto significa, a mi juicio, que el PAN tiene que tomar en cuenta muy seriamente la cultura política, la cultura intelectual, el mundo de las ideas. Ese mundo en México es muy plural, muy complejo, refinado y de alto nivel al mismo tiempo. Me parece que con honrosas excepciones, el PAN se ha mantenido marginado del mundo de la cultura política intelectual, no porque carezca de ideas, pero sí ha carecido de una masa consistente de intelectuales, entonces creo que un viraje a posiciones centristas liberales contribuiría a que el PAN entrase en contacto con este mundo intelectual, que para mi es fundamental.

Tendrá que ver esto con el hecho de que parte del mundo intelectual en México se autoetiqueta como de izquierda y el PAN tiene que cargar con la etiqueta de derecha.

Esto es algo que ocurre no solamente en México. La etiqueta de derecha como un adjetivo hiriente es muy común en muchos lugares del mundo, eso ha dificultado las cosas; en cambio, la izquierda no, es una situación bastante absurda sobre todo cuando observamos la extensión de derechas modernas. Pongo un ejemplo fuera de aquí, Zarkosy, es claro que es una posición de derecha, pero moderna realmen-



te, sobre todo si se le compara con la derecha española, Zarkosy está muy avanzado, pero no porque se haya vuelto de izquierda sino porque ha sabido tomar los retos del mundo actual y darles respuestas nuevas, con las cuales puedo no coincidir pero son respuestas nuevas.

Ese es el reto del PAN en México también. La mayor parte de los intelectuales se autodenominan de izquierda, aunque la mayor parte, en realidad, se encontraba en la periferia del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PRI, a mi juicio, era un partido que alojaba una derecha muy grande, hegemónica durante la mayor parte del tiempo. Ese sigue siendo un problema para el PAN: una parte de la derecha sigue estando en el PRI.

Uso el término derecha no peyorativamente, eso tiene que estar

muy claro. La derecha en México está dividida. Nuevamente, hay una derecha en el PRI y otra en el PAN; en cuanto a las derechas políticas, pues hay una derecha social, empresarial, en la televisión, etcétera. La mayor parte de los intelectuales giraba en torno del nacionalismo revolucionario de PRI, que era básicamente derechista, era una forma de derecha no democrática a diferencia de la derecha del PAN, que su responsabilidad fue representar una derecha democrática moderna. Eso es muy importante, no es que la mayor parte de los intelectuales estuviesen ligados a la izquierda, con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) o con el Partido Comunista de México (PCM) —en realidad, éramos una minoría—, sino que la mayoría estuvieron en ese centro autoritario que era el PRI o viviendo bajo su paraguas.

Entonces, ¿cómo explica que en la fundación del PAN estuvieran presentes una gran cantidad de intelectuales, como exrectores, investigadores, entre otros, y cómo explica que en el camino haya perdido ese capital humano?

Creo que lo fue perdiendo, de alguna manera, porque los sectores oficiales lograron endilgarle la etiqueta no sólo de derecha, que de todas maneras y en aquella época era más peyorativo que hoy en día, sino la etiqueta de partido confesional católico, y aunque es cierto que nunca lo llego a ser —claro que hubo corrientes importantes y siguen existiendo hoy en día, de carácter demócrata cristiano—, pero esa etiqueta se le quedó y, de alguna manera, los dirigentes con una base teórica intelectual fuerte, no lograron desarrollar un discurso que hiciese claro que no era esa situación, y creo que no lo lograron porque vivían este conflicto del que estaba hablando, ellos mismos oscilaban al respecto, y aún y cuando se diferenciaban de las posiciones más derechistas, como el sinarquismo, de todas maneras —intelectualmente— no resolvieron el problema, no existió un discurso que hiciera comprender a los electores y a la clase política que habían resuelto el conflicto entre las posiciones liberales y las conservadoras católicas.

No es un problema con las creencias religiosas, es un problema político. Eso creo que no lo resolvieron entonces y no lo han resuelto ahora.

Y a eso se sumaba otro dilema, la relación con el gobierno que aún hoy mantiene la discusión vigente.

Eso acaba de complicar las cosas, pero también representa

una ayuda, en el sentido de que el PAN en el ejercicio de la acción de gobierno puede mostrar una civilidad moderna y liberal, sin la necesidad de adornarla con un discurso teórico, y en ese sentido convencer a la población con hechos y no con palabras, pero las palabras se necesitan también y funciona por un tiempo.

Es necesario que haya cuerpo teórico, análisis intelectual que respalde esos hechos que considero son actitudes modernas, con importantes excepciones de vez en cuando de algún resbalón, pero hay una actitud liberal moderna que predomina en los funcionarios panistas, empezando por el Presidente de la República. Entonces, el problema es cómo transformar esto en una cultura política avanzada.

Para desarrollar una cultura política se necesitan intelectuales y para que tengan intelectuales se necesita debate de ideas, flexibilidad, apertura —eso lo están mostrando—, pero una nueva cultura no se crea de la noche a la mañana, hay que tener paciencia, hay que mostrar mucha inteligencia, mucha sensibilidad y —lo he dicho tantas veces— hay que ser más liberales todavía.

Planteaba que tanto la derecha representada por el PAN, como la izquierda representada por el PRD, por sus errores, permitirían el regreso del PRI, ¿puede abundar sobre esto, habría posibilidad de alianza para evitar esto?

Reconozco que volvemos al terreno de la utopía, si se quiere. Siempre he propuesto alguna clase de alianza o acuerdo entre la izquierda y la derecha en un tema siempre fundamental: la de-

mocracia, ahí ha habido muchos acuerdos, desde que las izquierdas del PRD o del PSUM,¹ o los panistas eran oposición, había un punto de acuerdo, es claro que hay intereses comunes. No poner esto en primer plano es una de las oportunidades perdidas de nuestra situación política actual. Insisto que eso es importante y debe mantenerse en la agenda, sin dejar de reconocer que tanto en izquierdas y derechas hay posiciones que rechazan de plano esta propuesta mía, sea porque la consideran impracticable en el momento o porque, desde el punto de vista ideológico, les repugna y no están dispuestos a hacer acuerdos con los opositores que tienen ideas tan diferentes.

Se necesitan altas dosis de tolerancia para llegar a esa situación, no será pronto a menos que surja una crisis importante, por lo tanto el PRI se va a aprovechar de esta situación, sobre todo porque en las esferas parlamentarias como partido tiene mucha fuerza, está apoyado por muchos gobernadores y puede sacar acuerdos adelante haciéndose hacia un lado o hacia el otro.

Creo que el PAN depende mucho del PRI, y el PRD, si también quiere sacar acuerdos, depende del PRI; esto pone a los parlamentarios priístas en un primer plano y posiblemente debido a ello van a aprovechar para reconstruir y fortalecer a su partido, en vista de las elecciones que vienen, ya lo han logrado en las pasadas. La supervivencia de un PRI fuerte ha sido posible, en parte, por errores cometidos por el Presidente Fox, por su percepción de la situación política: Vicente Fox no tuvo a su-

¹ Partido Socialista Unificado de México.

ficiente decisión para enfrentar el proceso de disponer al PRI para que entrase al basurero de la historia, temió que se desestabilizase la situación –lo mismo ocurrió con casos como el de Atenco–, y eso le dio oxígeno al PRI. Ahora estamos ante la previsible baja del peso electoral de la izquierda vuelva el PRI.

Ante este escenario, que incluye las distintas concepciones sobre izquierda y derechas, se hace necesaria una nueva cultura política, ¿es válido seguir planteando esta geometría política?

Creo que sí. Hay dos polos: Uno de izquierda y otro de derecha. El de izquierda pone en primer plano la lucha por la igualdad, y en el otro polo se pone en primer plano la idea de libertad. En ambas posiciones, las modernas izquierdas y derechas aceptan el tema de la democracia, que ya no es un asunto que las divida o separe. Es la actualidad, PAN y PRD están en oposición al PRI en la medida que representa posiciones no democráticas, aunque el PRI ha cambiado y ya ha acuerdo porque ya han tratado la píldora amarga y han aceptado vivir en condiciones democráticas.

Son los temas sustanciales que se reflejan en los programas y que derivan de las condiciones de la izquierda y derecha, que ahora debemos juzgar, en donde hay posiciones diferentes. Es cierto que en las diferentes coyunturas las cosas se mezclan y complican. Por ejemplo, en estos momentos que se ha discutido el tema fiscal, tradicionalmente las izquierdas modernas han impulsado elevar los impuestos para que el gobierno disponga de más recursos para invertirlos en bienestar

social, ese es el tema clásico de la izquierda. La derecha prefiere dejar manos libres al mundo empresarial, generalmente quiere bajar los impuestos y retirar al Estado de sus funciones sociales. Pero en México las cosas están al revés, el Presidente Calderón quiere subir los impuestos y la izquierda los quiere bajar, esa es una anomalía sin duda alguna, porque ante los electores no se quiere jugar la carta de subir los impuestos, aunque en todo el mundo –para la izquierda– es muy incómodo explicar por qué se quiere subir los impuestos pues es una explicación muy compleja, porque a la gente de momento no le gusta pagar más impuestos. Aquí este papel le ha correspondido al PAN.

En estos momentos se vuelve engorrosa la separación, no obstante en la medida en que izquierdas y derechas se modernicen vamos a poder ver más claramente el perfil de diferentes alternativas políticas y económicas, cuando no esté en debate central el tema democrático, porque ya vivimos en democracia. El problema del tripartidismo debe ser resuelto de alguna forma y debemos pasar a discutir posiciones de fondo, y ahí sí nos va a seguir siendo útil la clasificación, pero –claro– necesitaremos, como lo necesitamos hoy en día, hacer distinciones para entender que hay muchas clases de derecha y muchas clases de izquierda.

Esas divisiones –tema que sustente en mi ponencia en el aniversario del PAN–, en este momento, sobre todo las internas en ambos polos políticos, son muy importantes y están determinando el ritmo político. Deben resolverse para pasar a una nueva etapa.

Y, finalmente, respecto a esta ecuación, la otra parte, el elector, ¿cómo se comportará, reaccionará ante estos cambios o seguirá sin interesarse en política?

Es la dimensión que en la mente se suele denominar la sociedad civil. Creo que necesitamos terminar la transición a la democracia, justamente además de los temas de reforma política, en los temas de la consolidación de una cultura cívica moderna y democrática, eso quiere decir que los electores, el electorado, y las organizaciones de la sociedad civil –desde sindicatos hasta televisoras, empresarios, etcétera– tienen que aprender a comportarse con civilidad moderna, no este lamentable espectáculo que estamos viendo en el que dos organizaciones de la sociedad civil, el duopolio en la televisión, se están comportando de una manera antidemocrática, autoritaria, muy atrasada. Esto influye en el electorado, contamina al resto de la sociedad civil, es un factor de atraso, de estancamiento, y como ese ejemplo visible, eso se repite a nivel de la familia, los votantes, ahí hay alojados elementos conservadores, autoritarios, no modernos, que son el caldo de cultivo para lo que se podría llamar el peligro de una condición posdemocrática, es decir, el que para la masa grande de la sociedad la democracia no les interese, sea irrelevante. Es una condición clásica, ese peligro es muy evidente en países desarrollados y esa situación está alojada en estas tendencias atrasadas en el electorado y en la sociedad civil.